

EL ARGUMENTO DEL LENGUAJE PRIVADO (II)*

ENRIQUE VILLANUEVA
Universidad Nacional
Autónoma de México

La línea de argumentación que inicia Malcolm y culmina en Kenny continúa —muchas veces con otra nomenclatura— en filósofos como Strawson, Shoemaker y Hacker. Con ellos iniciaré el presente ensayo. Después presentaré la discusión que hace Pears del ALP, la cual se mantiene dentro de ese planteamiento iniciado por Malcolm.

Posteriormente me ocuparé de la otra línea de argumentación que inicia Rhees y que Castañeda apunta para concluir con las posiciones de R. Rorty y C. Marks que exhiben, en mayor y menor grado respectivamente, la influencia de Quine.

1. *El peso del argumento de la objetividad de Strawson*

La posición de Kenny concuerda con la reconstrucción que ha hecho P. Strawson del argumento de la Deducción Transcendental de Kant así como con el ataque de S. Shoemaker a la idea de una Similitud privada entre experiencias.

Al reconstruir el argumento de la Objetividad de Kant, Strawson apunta que una condición indispensable de tener la idea de un objeto es tener la idea de un sujeto al que le ascribimos 'experiencias' y el cual se autoascribe a sí mismo esas experiencias; para que esa autoascripción sea posible es necesario que las experiencias tengan un componente que permita reconocer las experiencias como tales y clasificarlas

* El presente artículo continúa la exposición del Argumento del Lenguaje Privado iniciada en el número anterior de *Crítica*. Continuaré usando ALP para "Argumento del Lenguaje Privado" y LP para "Lenguaje Privado".

en conjuntos.¹ Sin ese elemento que permite el reconocimiento y la reidentificación pierde inteligibilidad la noción de 'objeto' y eso es precisamente lo que niega la hipótesis de los objetos privados u objetos dados a la experiencia inmediata (e.g. 'sense-data') pues esa hipótesis

"No parece contener base para la distinción entre la su-
puesta experiencia de la conciencia y el ítem del cual esa
conciencia es consciente."²

Es decir, en los objetos de la experiencia inmediata la conciencia de la experiencia no es algo adicional a la experiencia misma; esto es lo que impide la reidentificación de las experiencias inmediatas y no permite la función de los conceptos haciendo imposible la distinción objetivo-subjetivo.

¿Qué sucede entonces con las llamadas experiencias intransitivas como 'dolor'? Strawson ofrece una doble respuesta³ a saber: por una parte, dice que la tesis sólo demanda que no todas las experiencias sean tales que no se pueda distinguir la conciencia de la experiencia de la experiencia misma; de otra parte, es verdad que reidentificamos esas experiencias pero esto es posible porque se pueden referir esas experiencias a un sujeto idéntico el cual sujeto es posible sólo porque hay la distinción objetivo-subjetivo.

Por esta razón, los objetos privados, los sujetos privados y el universo privado se tornan incoherentes; si parecen tener alguna inteligibilidad es porque de alguna manera medran parasitariamente del concepto de objeto, de sujeto y de universo que tenemos en nuestro lenguaje.⁴

2. La tesis de la similaridad fenoménica de Shoemaker

Desde otra perspectiva Shoemaker⁵ se ha preguntado si es

¹ Cfr. Strawson, p. 100.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*, p. 101.

⁴ *Ibid.*, p. 109.

⁵ Cfr. Shoemaker, "Phenomenal similarity" en *Crítica* N° 20.

válida la hipótesis de que hay similitud entre experiencias que es privada, es decir, que sólo el sujeto de esas experiencias puede determinar esas similitudes privadas y en base a ellas agrupar sus experiencias en clases, bautizarlas y hablar/pensar de/en ellas privadamente. Esta es la idea que está en el fondo de ciertas interpretaciones al caso del espectro invertido⁶ según las cuales uno puede ver lo rojo como verde y lo azul como amarillo y viceversa porque uno tiene la experiencia privada de color por un lado y la conducta por el otro.

Shoemaker ataca esta posición ecléctica que concede un último reducto a la privacidad filosófica aun cuando desea hacerle justicia al 'uso común' del lenguaje mental.⁷ El argumento de Shoemaker establece que a menos que la similitud entre experiencias sea analizable últimamente en términos de similitudes entre algo que no sea experiencia, la noción de similitud de experiencias se torna circularmente vacía. Esta circularidad deriva de que la noción de similitud de experiencias se extrae por una especie de definición ostensiva privada a partir de la experiencia de similitud; cuando se inquiera por aquello que es objeto de una tal experiencia la respuesta viciosa es: 'la experiencia de similitud deriva de la similitud entre experiencias y ésta a su vez deriva de aquélla'. Otra vez tenemos exhibida la vacuidad de la tesis de la experiencia inmediata que está a la base —como lo vimos a propósito de A. Kenny— de la privacidad filosófica. La moraleja para el defensor de la similitud privada es la siguiente: la imagen según la cual puedo partir de mis experiencias e introducir la similitud mediante una Definición Ostensiva Privada debe abandonarse y con ella se va la privacidad. Cuando se intentó encontrar una salida echando mano del concepto de memoria —como pretenden Ayer y Castañeda⁸— Shoemaker apunta que ésta es una no-

⁶ Cfr. D. M. Taylor, p. 450.

⁷ Cfr. A. Donagan y D. Locke quienes sostienen esa posición.

⁸ Cfr. "El argumento del lenguaje privado I", *Crítica*, Vol. VII, No. 20, pp. 73-97.

ción causal incompatible con la simplicidad de la experiencia inmediata y cuando finalmente en abierta desesperación se intenta echar mano de la noción de idea o noción innata, Shoemaker cierra esta última salida diciendo que innatas o no, primero se debe exhibir la posibilidad de tales ideas.

3. *Contribuciones recientes*

Saunders y Henze han intentado ligar el ALP con el argumento⁹ de Strawson en contra de la teoría Cartesiana de las Personas. En el Capítulo IV de su estudio, indican cómo el Cartesiano no tiene derecho a un 'yo' o a usar pronombres como 'mío', 'yo mismo', etc. Piensan que al quedar privado del concepto de sí mismo, el Cartesiano no puede darle sentido ni al mundo, ni al pasado, ni al lenguaje y que en esta forma se muestra lo absurdo de un LP. Hay que adicionar pues esta premisa acerca del yo si es que el ALP ha de ser efectivo. Es curioso que estos autores sólo mencionen a Strawson y no se apoyen en textos de Wittgenstein cuando en la secuela de la discusión del LP éste lleva la disputa al uso del pronombre 'yo'. Así por ejemplo dice:

“Estoy tratando de resumir todo el problema a nuestro no entender la función de la palabra 'yo' (y 'esto ↗’)”.¹⁰

Peter Hacker, también piensa que el ALP es efectivo y cree¹¹ que guarda mucha similaridad con las doctrinas de Kant. Según Hacker el ALP es una instancia de la doctrina Kantiana de que “las intuiciones sin conceptos son vacías”. La ceguera de los empiristas —Locke en particular es citado extensamente— les lleva a deslumbrarse con la tesis de la experiencia inmediata sin ver que no tienen con qué pensar esas experiencias y por ello mismo, no tienen las experiencias. A menos que admitan algo más que las experiencias,

⁹ Cfr. Saunders & Henze, Cap. IV.

¹⁰ Cfr. Wittgenstein [1], p. 264 y sigs.

¹¹ Cfr. P. Hacker, Cap. VIII, especialmente p. 234 y sigs.

no tendrán idea de ellas; pero en la medida en que admiten algo más, eliminan la privacidad de las experiencias.

4. *La evaluación del ALP por D. F. Pears*

La tesis de Pears¹² se conecta con lo que se dijo más arriba, sobre Kenny. En verdad, lo que dice Pears es una reelaboración de lo que se había venido señalando desde Ayer¹³ por los que se oponen al ALP, a saber, que hay una tesis fuerte acerca de la privacidad la cual es obviamente errónea y por ello carece de interés, pero hay también una tesis débil que está lejos de haber sido refutada tan contundentemente como pretenden los que defienden el ALP. Dicha tesis —apuntada a propósito del argumento de S. Shoemaker— suele introducir la distinción sentido-referencia y dice que en el LP la referencia es privada y el sentido público; de esta manera se combinan Cartesiano y Conductismo: el lenguaje mental es a la vez público y privado. Contra Kenny estos autores arguyen que hay una forma de checar el uso privado de un término preservando la privacidad de este uso. Pears sugiere en este espíritu, que 'dolor' funciona como 'el coctel favorito del señor X' porque la referencia particular de esa descripción no contribuye a su significación.¹⁴ En otras palabras, la referencia real no determina el sentido de la descripción. Este es sin duda un punto crucial y antes de aceptar la sugerencia de Pears éste tendría que aclararnos —aparte la fundamental diferencia entre 'dolor' en sentido cartesiano y 'el coctel favorito del señor X'— cómo se preserva la privacidad filosófica, en qué sentido subsiste un lenguaje privado y cómo elude la hipótesis de que los seres humanos pudieran manifestar intenso goce durante toda su vida aun cuando estuviesen sufriendo continuamente el más devastador de los dolores. En suma, ¿hasta qué punto el sen-

¹² Cfr. Pears, Cap. 8.

¹³ Cfr. "El argumento del lenguaje privado I", *Crítica*, Vol. VII, No. 20, pp. 73-97.

¹⁴ Cfr. Pears, p. 154.

tido puede quedar indeterminado por la referencia sin romper la privacidad filosófica asumida? La sospecha surge de que lo atractivo de posiciones como la de Pears parece residir en la flojedad de la terminología usada. Empero, el hecho de que gentes como Pears se resistan a aceptar lo que afirman los defensores del ALP y de que estos defensores vean sugerencias como la de Pears como radicalmente equivocadas lleva la discusión a un *impasse* del cual quizá se pueda salir encarando casos particulares. Pears parece pensar que la referencia de 'dolor', por ejemplo, consiste en una ocurrencia privada que cada persona tiene y que a esta referencia se le adicionan una serie de determinantes "públicos" que son los que constituyen el sentido. De esta manera quiere acomodar dos cosas: el carácter privado de las experiencias con el hecho de que *hay* comunicación acerca de ocurrencias mentales. No es claro cuán lejos quiere ir por ese camino pero parece que la referencia no sería filosóficamente privada y que el sentido no se generaría *ex nihilo* a partir de una referencia absolutamente privada y los determinantes "públicos" conjuntamente. Contra una posición de este tipo no va el ALP ciertamente; pero entonces parece que el ALP sólo va contra posiciones extremadamente implausibles que ningún teórico en su sano juicio pensaría defender. Sobre esta sospecha volveremos al final.

5. *La interpretación pragmática o débil de R. Rhees*

En su réplica a A. J. Ayer, R. Rhees dejó ver una línea de argumento que difiere de la instaurada por Malcolm. Rhees afirma que un Robinson Crusoe puede tener un Lenguaje porque

"Lo que Crusoe escribe puede no desempeñar papel alguno en las vidas de otras gentes; pero el lenguaje en el que lo escribió sí lo desempeña y por esta razón Crusoe puede entender lo que escribe, y saber lo que dice".¹⁵

¹⁵ Cfr. R. Rhees, p. 70.

Para el Crusoe de Ayer sin embargo, aun cuando use *S* regularmente, esta regularidad no le puede dar significado a *S* pues falta la institución del lenguaje, la institución social en la que el uso de *S* marca una diferencia, tiene propósito, etc. Rhees apunta que

“Estaría de acuerdo en que si ‘significar algo’ fuese algo psicológico, el Crusoe de Ayer podría concebiblemente usar los signos significativamente”.¹⁶

Esto es, el Crusoe de Ayer podría darle sentido a su uso de *S*. La idea de Rhees fue entonces decir que los usos de un Crusoe reducido a una privacidad filosófica no pueden llegar al nivel del lenguaje porque la cadena toda nombre-regla-correcto-incorrecto-concepto-intención-comprensión-comunicación-institución del lenguaje-vida social, pierde vigencia y por ello la posibilidad de un lenguaje se esfuma. Rhees concuerda en que

“No parece haber nada lógicamente absurdo al suponer que el Crusoe de Ayer se conduce como yo lo hago”,¹⁷

y sin embargo es radicalmente absurdo que el Crusoe de Ayer se pueda conducir como nos conducimos nosotros.

Rhees también condena la idea de un LP como carente de sentido pero este sin-sentido no es algo que derive de una contradicción o de algún vicio lógico sino algo que deriva del absurdo pragmático de un tal Crusoe. El énfasis lo pone Rhees en el valor pragmático de *S*. Su tesis no está apoyada en un principio filosófico de la significatividad —como pretende la línea que desemboca en Kenny, según vimos en la primera parte de este ensayo— sino en hechos y factores de la vida cotidiana, hechos que la tesis filosófica de un LP niega. En este espíritu, Rhees no afirma que la privacidad del Crusoe de Ayer sea una privacidad lógica, ni dice que sus sensaciones se trasmutan en objetos filosóficos, etc., ni

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

finalmente trata de deducir de esas tesis un absurdo filosófico. Por el contrario, en afirmaciones diseminadas va señalando carencias, absurdos, cegueras, etc., de tipo pragmático.

La interpretación de Rhees revela una indudable tensión dentro de las interpretaciones de Wittgenstein. En la interpretación que siguió a Malcolm, el énfasis se pone en lograr un argumento que extermine la idea de un LP mediante un golpe decisivo. Así, se argumentó: El lenguaje es una actividad regulada; en el LP no tiene sentido hablar de reglas; luego, el LP carece de sentido. Esta manera de leer a Wittgenstein estaba más en acuerdo con el espíritu del *Tractatus*. La interpretación de Rhees, en cambio, intenta disuadirnos recordándonos las condiciones ausentes, nos dice algo como: 'mira, en el lenguaje nombrar tiene tales y tales consecuencias, marca tales y tales diferencias, ¿por qué quieres hablar de lenguaje cuando nada de eso se sigue?'

La diferencia entre ambas interpretaciones no es superficial; aquéllos a quienes molesta el esencialismo encontrarán pleito con la primera interpretación mientras que con Rhees pueden llegar a convergir. Mientras los que siguen la interpretación fuerte o esencialista quieren legislar *a priori*, Rhees sólo quiere recordarnos las condiciones existentes del lenguaje. El calificativo de 'sin-sentido' adquiere, así, valores diferentes.

6. *La observación de Castañeda en el sentido de que el ALP se opone al esencialismo*

Castañeda se ha apoyado en esta interpretación de Rhees para apuntar una posible interpretación del ALP. De acuerdo a ella decimos que algo es 'lo mismo' —y por tanto le aplicamos un nombre— no en razón a su peculiar carácter privado —como quieren los defensores del LP. Las cosas no vienen naturalmente con membrete y con identidad y por ello no basta con postular una referencia privada para establecer que se tiene un LP; esta forma particular de esencialismo es la que el ALP ataca. Es contra esta idea que se

arguye que no se pueden establecer auténticas similitudes entre objetos y por lo tanto clases; es de ella que se dice que vuelve imposibles los usos incorrectos del lenguaje y finalmente es también contra ese esencialismo que Rhees observa que cada uso de las palabras privadas sería a la vez un enunciado y una definición.

Castañeda interpreta que el ALP opone un nominalismo a este esencialismo;¹⁸ no es claro esto del nominalismo pero ciertamente el ALP va contra este esencialismo. La imagen que despunta de esta forma de atacar el LP es la de un "holismo": no hay identidades ni nombres fuera del lenguaje y el lenguaje se resume en los juegos del lenguaje que 'brotan' de las formas de vida. Castañeda cree advertir un extremo convencionalismo en el que los hechos parecen esfumarse, pero tampoco es claro que esto tenga que ser así pues como logra expresarlo Wittgenstein.

"¿Así que dices que el acuerdo humano decide lo que es verdadero y lo que es falso? Es lo que los seres humanos dicen que es verdadero o falso; y ellos concuerdan en el lenguaje que usan. Este no es un acuerdo en opiniones sino en formas de vida."¹⁹

Quizá la cuestión resida en determinar cuáles hechos son los hechos.

7. La actitud anti-esencialista de R. Rorty

Richard Rorty se ha avocado al examen del ALP en tres ensayos. En el primero de ellos,²⁰ influido por Quine, se dedica en parte a atacar las nociones de 'sin-sentido' y afines usadas por Cook y otros a propósito de Sensaciones Privadas. Para Rorty el ALP va no tanto en contra de la privacidad como en contra de la inmediatez. Es la noción de *acquaintance* la que

¹⁸ Cfr. Castañeda, p. 463.

¹⁹ Cfr. Wittgenstein [2] § 241.

²⁰ Cfr. Rorty [1].

es blanco del ataque, concluye Rorty, aunque sin desarrollar esto último.

En un artículo posterior Rorty se ha avocado a refutar la afirmación de J. J. Thomson²¹ de que el AEP es una versión disfrazada de la tesis verificacionista; según Rorty no es ese el punto del argumento sino otro muy distinto. Rorty cree que la doctrina del significado como uso guarda una fuerte similitud con la doctrina de Quine de la complejidad de la referencia. Así, la razón por la cual *S* no puede ser el nombre de una sensación en un LP es que para que *S* refiera a una sensación muchas otras cosas tienen que darse

“un enunciado como “Hay un *K* ahora” tiene que considerarse que conlleva algunas relaciones inferenciales no triviales antes de adquirir un lugar en el juego del lenguaje”.²²

No se trata de verificacionismo en el sentido de doctrinas como el Empirismo o el Fenomenalismo. Lo que este verificacionismo de la doctrina del significado como uso o aplicación dice es que conocer el significado de una expresión o sentencia es conocer esas relaciones inferenciales que son las que posibilitan fijar la referencia. Geach, Malcolm, Strawson y otros introducen la doctrina de los Conceptos en ese sentido según se apuntó más arriba; esto repugna al programa de Quine pero Rorty insiste en que esos Conceptos se pueden diluir e incorporar a la ortodoxia Quineana.

8. *La imposibilidad de clases naturales privadas*

Charles E. Marks en una tesis sólo parcialmente publicada²⁵ arguye que la idea de un Lenguaje Privado sólo se puede especificar con plausibilidad a partir de la noción de ‘ob-

²¹ Cfr. Rorty [2].

²² Cfr. Rorty [2], p. 7.

²³ Cfr. Rorty [3].

²⁴ Cfr. Rorty [3], p. 326.

²⁵ Cfr. Marks, cfr. *Philosophical Studies*, 1973.

jeto privado'. Lo que el Cartesiano hace es concebir las sensaciones, por ejemplo, como objetos internos y esto lo hace para asegurar la privacidad. Marks piensa que gentes como Malcolm hacen uso de Verificacionismo o asumen escepticismo acerca de la memoria a fin de desacreditar la idea de un LP. Esto no funciona y el problema debe ser enfrentado mucho antes. Marks hace uso de la noción de clases naturales las cuales están ligadas decisivamente al funcionamiento del lenguaje, pues nuestras descripciones, predicciones, en suma, nuestro entendimiento del mundo depende de ellas. La idea es entonces concederle al defensor del LP todo lo que él quiere y hacerle ver que en su universo privado las clasificaciones de objetos privados siempre son arbitrarias y producen descripciones, predicciones y explicaciones contradictorias de manera que no se puede decir que existan clases de objetos en un universo privado. Porque ello es así, no hay identificación, reconocimiento, juicios de similaridad, etc. Marks piensa que cualquier otro camino que no ataque la noción de Clases Naturales está destinado al fracaso. No piensa, sin embargo, que con su argumento queda enterrada la idea de un LP; según él, el defensor del LP siempre puede seguir proponiendo ejemplos de LPs y en cada caso Marks tendrá que mostrarle que tampoco ahí hay Clases Naturales.

La dificultad de la tesis de Marks reside en la tesis del objeto privado. Como lo apuntamos antes a propósito de Pears —entre otros— es casi impensable que alguien pueda querer asumir esa tesis. Hay que ofrecer un argumento adicional que pruebe que el defensor del LP debe asumir objetos privados.

Contrariamente a la tradición, Marks no hace uso de términos como 'reglas', 'criterio', 'conexiones conceptuales', etc. La influencia de Quine también se deja sentir en varios puntos de su argumentación.

9. *Observaciones finales*

La conclusión que siguió a la consideración de la posición

de Pears mostró que en esa línea de argumentación, por lo menos, el ALP supone que el defensor del LP debe asumir tesis muy implausibles. Esta sospecha permea casi todas las posiciones que asumen la interpretación fuerte. Recordemos que tanto J. Thomson como V. Chappel expresan dudas acerca de la existencia de un ALP; Thomson subraya además la perplejidad que suscita una tesis tan fuerte como la del LP. Se puede insistir en que Descartes o Locke ejemplifican esa manera de pensar según se desprende de sus escritos. Sin embargo, se replicará una vez más, una tal interpretación de Descartes o Locke sólo se desprende mediante una lectura demasiado radical de sus textos. El defensor del ALP dirá entonces que esa lectura radical y extrema es la única que torna interesantes los programas filosóficos de esos autores, pero el objetante al ALP concluirá señalando que lejos de ser ello así una lectura moderada de esos autores suscita problemas interesantes como son el del Dualismo metafísico, la causalidad en lo mental, etc. Lo que parece cierto es que hoy día nadie sostiene en esa área de la filosofía una tesis fuerte del LP; sin embargo, esto puede obedecer a la influencia que ha ejercido el propio ALP.

Finalmente, quiero apuntar que el ALP nos ha vuelto conscientes de una serie de pasos y fintas ilegítimas de las que muchas teorías filosóficas parecen recibir apoyo. En este sentido, por ejemplo, querer explicar la conducta a partir de las experiencias puede introducir veladamente elementos de privacidad en apoyo de esa tesis. El ALP funciona siempre como una alarma que nos prohíbe intentar ir por ciertos caminos. Si el ALP es además un argumento contundente, paradigmático y aún quizá un argumento trascendental, es asunto polémico todavía.

En todo caso, queda mucho trabajo por hacer. He aquí algunas de las cuestiones más importantes y urgentes. ¿Es menester que el ALP asuma presupuestos Esencialistas? ¿Puede lograrse la conclusión de que la idea de un LP es incoherente sin asumir esencialismo? ¿De qué manera se puede llevar el peso del ALP a posiciones particulares en Filosofía de la

Mente y Metafísica de las Personas? De otra parte ¿se puede especificar la interpretación débil del ALP de manera de exhibir en detalle su relevancia para las cuestiones antes mencionadas y en general para los problemas filosóficos? ¿Se puede establecer una conexión entre la interpretación débil y la posición que surge de las doctrinas de Quine? Finalmente cabe traer el ALP a lidiar con algunos de los problemas más ingentes en el área de la ciencia. En esta perspectiva se suscitan cuestiones como: ¿Qué conexión guarda el ALP con las teorías sobre el problema de la mente y el cuerpo? Esto es, si el ALP es válido ¿qué se sigue para el Dualismo Metafísico o para la Teoría de la Identidad? ¿Qué conexión guarda por otra parte el ALP con las teorías Científicas Psicológicas como el Conductismo?

Estas y otras cuestiones importantes están estrechamente ligadas al ALP. Por ahora, sin embargo, debo dejar sin aclarar cómo están ligadas todas ellas y cuáles son las respuestas pertinentes.

BIBLIOGRAFÍA

- H. N. Castañeda "Private Language Problem", en *The Encyclopedia of Philosophy*, New York, 1967.
- A. Donagan "Wittgenstein on Sensation" en Pitcher ed.
- P. Hacker *Insight and Illusion*, Oxford, 1973.
- O. R. Jones (ed.) *The Private Language Argument*, MacMillan, 1971.
- D. Locke *Myself and Others*, Oxford, 1968.
- C. Marks *Private Language*, Tesis Doctoral depositada en la U. de Cornell.
- D. F. Pears *Wittgenstein*, Fontana 1971, Grijalbo, 1973.
- G. Pitcher (ed.) *Wittgenstein: The Philosophical Investigations*, MacMillan, 1968.
- R. Rorty [1] "Wittgenstein, Privileged Access and Incommunicability", *American Philosophical Quarterly*, 1970.
- [2] "Verification and Transcendental Arguments", *Noûs*, 1971.
- [3] "Criteria and Necessity", *Noûs*, 1973.
- R. Rhees "Can There be a Private Language?" en Jones (ed.). Saunders & Henze *The Private Language Problem*, Random House, 1967.
- S. Shoemaker "Phenomenal Similarity" en *Critica*, Vol. VII, No. 20, 1975.
- P. F. Strawson *The Bounds of Sense*, Methuen, 1966.
- D. M. Taylor "The Incommunicability of Content", *Mind*, 1966.
- Wittgenstein [1] "Notes for Lectures on 'Private Experience' and 'Sense Data'" en Jones (ed.).
- [2] *Philosophical Investigations*, Oxford, 1953.

SUMMARY*

In the first part of this paper, the orthodox line of the PLA was pursued further. In this second part, another line of argumentation is introduced.

Strawson's reconstruction of Kant's objectivity arguments is presented as an argument having a similar objective as the PLA. Cartesian contents of consciousness cannot be identified or re-identified and thus there cannot be a language for them. These are pseudo-objects that keep their appearance of objects only because of an illegitimate trading with our public-notion of object.

Shoemaker's argument against private similarities also keeps in view the same target as the PLA. Shoemaker claims that the notion of private similarities turns out to be circularly empty. As a result, there would be no kinds, no inductions, etc. These private objects would then keep their denomination only as a gracious gift.

Saunders & Henze have brought up the PLA in relation with the idea of a private *Ego*. If the notion of such an *Ego* cannot be introduced, the idea of a world and that of a language collapses. Hacker also likens the PLA to a doctrine of Kant, according to which 'experiences without concepts are blind'. Hacker argues that the PLA indicates that there cannot be private concepts and, consequently, no private language.

Pears claims that there is a weak interpretation of the idea of a private language which is not obviously mistaken. He uses the sense-reference distinction in order to claim that in a private language the sense would be public whereas the reference would remain private. However, the question arises as to what extent the sense could be left indeterminate by the reference. It seems that under this hypothesis there would be nothing private in such a language.

Another interpretation of the PLA was introduced by R. Rhees. In contrast with that of Malcolm, Rhees does not rest his argument on notions like those of 'rules', 'criteria', etc. Rhees' strategy is different, namely, he points to the use that Ayer's Crusoe would like to give to notions like that of 'giving meaning' and observes that a number of other notions are lacking and because of that, Ayer's Crusoe cannot introduce his 'meaning'. Rhees advances his criticism in a persuasive manner; he would express himself in this way:

* This is the second part of a survey paper on the "Private Language Argument" (PLA). The first part appeared in the previous issue of *Critica*.

'Look, naming brings such and such consequences in a language, why do you want to refer to names and language when none of these consequences follow?'

Castañeda has made an important observation concerning the PLA. He points out that the PLA goes against a strong essentialism assumed by the idea of a private language, according to which the private particulars are supposed to wear their own identity and their own names. The PLA, according to Castañeda, would oppose this view, adopting nominalism and an extreme conventionalism.

Rorty, under the influence of Quine, has tried to rescue the PLA from the Wittgensteinians. First, he has rejected essentialist notions such as 'senseless' as necessary to attack the idea of immediacy — which is precisely what the PLA is against. Next, he has rejected the charge that the PLA has to assume verificationism; according to him, the PLA assumes rather a holistic view of reference.

Marks thinks that the notion of private language rests on the notion of a private object and this notion is empty since it is impossible to sort natural kinds out of these private objects. He qualifies his objection by saying that, so far, no private kinds seem available and it is up to the privatist to show that there could be private kinds. However, Marks feels confident he can show the illusory character of these kinds each time.

In the final remarks it is pointed out that the PLA remains questionable. It is still unclear as to what extent current philosophies and philosophers hold a view as extreme as that of private language; on the other hand, the task of bringing the PLA to take sides on central questions of Metaphysics of Persons and on current issues like the 'Identity Thesis' remains unaccomplished.

Summary by
Enrique Villanueva